Revista Documenta de Historia Militar, Vol. XV, Núm. 16, 42-72, enero-diciembre 2026

ISSN: 3028-9823
e-ISSN: 2841-5671

El Interminable Vilo de Tarma durante la Guerra de la Independencia (1820-1824)

Tarma's Endless State of Suspense during the War of Independence (1820–1824)

O Interminável Vilo de Tarma durante a Guerra da Independência (1820-1824)

POR

Pio Mendoza Villanueva
Dirección Regional de Educación de Pasco, Cerro de Pasco, Perú
https://orcid.org/0009-0002-1630-9005
almamatinalpio@gmail.com

Cómo citar en APA: Mendoza Villanueva P. (2026). "El Interminable Vilo de Tarma durante la Guerra de la Independencia (1820-1824)". *Revista Documenta de Historia Militar, 15*(16). 42-72.
Sección: Artículo original

Este artículo está protegido bajo una Licencia Creative Commons Attribution-Noncommercial-ShareAlike 4.0 International

RESUMEN

Se analiza la situación de Tarma durante la Guerra de la Independencia del Perú (1820-1824), sosteniendo que la ciudad vivió un prolongado estado de incertidumbre debido a su ubicación estratégica entre territorios controlados por patriotas y realistas. Como capital de la Intendencia, Tarma fue ocupada sucesivamente por ambos bandos y se convirtió en base de operaciones militares, escenario de enfrentamientos, saqueos y campañas de represión. El estudio muestra que la élite tarmeña actuó de manera pragmática, alternando su apoyo entre la monarquía y la independencia para proteger sus intereses económicos y sociales. En contraste, sectores campesinos participaron tanto en guerrillas patriotas como en milicias realistas, reflejando la complejidad del conflicto.

Palabras clave: Independencia, Incertidumbre, Restauración, Partidas.

ABSTRACT

This study analyzes the situation in Tarma during the Peruvian War of Independence (1820-1824), arguing that the city experienced a prolonged state of uncertainty due to its strategic location between territories controlled by patriots and royalists. As the capital of the Intendency, Tarma was successively occupied by both sides and became a base of military operations, a scene of clashes, looting, and campaigns of repression. The study shows that the Tarma elite acted pragmatically, alternating their support between the monarchy and independence to protect their economic and social interests. In contrast, peasant sectors participated in both patriot guerrillas and royalist militias, reflecting the complexity of the conflict.

Keywords: Independence, Uncertainty, Restoration, Departures.

RESUMO

Este estudo analisa a situação em Tarma durante a Guerra da Independência do Peru (1820-1824), argumentando que a cidade vivenciou um prolongado estado de incerteza devido à sua localização estratégica entre territórios controlados por patriotas e monarquistas. Como capital da Intendência, Tarma foi sucessivamente ocupada por ambos os lados e tornou-se base de operações militares, palco de confrontos, saques e campanhas de repressão. O estudo demonstra que a elite de Tarma agiu de forma pragmática, alternando seu apoio entre a monarquia e a independência para proteger seus interesses econômicos e sociais. Em contrapartida, setores camponeses participaram tanto de guerrilhas patriotas quanto de milícias monarquistas, refletindo a complexidade do conflito.

Palavras-chave: Independência, Incerteza, Restauração, Partidas.

Introducción

Tarma, capital de la Intendencia entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, es frecuentemente mencionada en los estudios históricos. Suele destacarse entre los pueblos de la sierra central por su condición privilegiada como cabecera política y por el papel crucial que desempeñó durante los cuatro años de la guerra por la independencia.

Ubicada en el centro del virreinato, Tarma limitaba al sur con el Valle del Mantaro, una zona bajo control militar realista. Al norte, colindaba con el altiplano de Bombón, un territorio libre, pero de constante y agitada movilización de las partidas patriotas. En este contexto geopolítico, Tarma vivió una zozobra interminable, amenazada por las distintas fuerzas en conflicto.

Entre los referenciales estudios dedicados a Tarma, es la primigenia publicación "*La independencia de Tarma y el General de División Don Francisco de Paula Otero Prócer de nuestra Independencia*", del profesor Alejandro Palomino (1955)[1] quien, afirma, el orgullo de Tarma es haber mantenido viva la bandera de la libertad, mientras Jauja y Huancayo habían sido tomados por el ejército realista durante los años de la guerra por la independencia. Palomino, con seguridad no tuvo acceso a la vasta información referida a la situación de la capital de la Intendencia que en gran parte de la guerra sirvió como base de las operaciones militares de represión del ejército realista desde 1821.

Otro estudio es '*El Intendente de Tarma Juan Ma de Gálvez y su Juicio de Residencia (1791)*' de Carmen Arellano (1996), que analiza el proceso judicial contra dicho funcionario virreinal. No obstante, persiste una laguna historiográfica en la comprensión de la situación social de la población tarmeña durante la guerra, pues no ha sido posible identificar trabajos focalizados. El monumental trabajo de Paz Soldán (1868), '*Historia del Perú independiente*', y el de Leguía y Martínez (1972), en su '*Historia de la emancipación del Perú'*, reconocen la importancia político y militar de Tarma en el proceso de la independencia sucedido en 1820, sobre todo la jura por la independencia, pero no desarrollan una historia específica de la ciudad ni de la élite, tampoco se resalta de su papel pro-realista en los últimos años de la guerra.

El reciente trabajo de Gustavo Montoya, '*La independencia de Tarma 1820 – Primer gobierno patriota*' (2020), analiza las implicancias del acta de la independencia,

[1] Alejandro Palomino nacido en 1921, fue profesor del colegio nacional "San Ramón" de Tarma. La publicación de su trabajo lo hizo con el auspicio de la Municipalidad Provincial de Tarma.

la formación y experimentación del primer gobierno patriota, la organización de las partidas para tomar Lima y la discrepancia estratégica entre San Martín y Álvarez de Arenales respecto a la continuidad de la guerra desde la sierra. Este es un estudio más orgánico y focalizado en Tarma como capital de la Intendencia.

Ante estas percepciones, es necesario replantear para entender con mayor objetividad la situación de la sociedad tarmeña y las razones de su particular comportamiento en los años de la guerra por la independencia. Entonces, se hace insoslayable, plantearse algunas interrogantes claves: ¿Cuáles fueron las causas por las que Tarma vivió en vilo entre 1820 y 1824? ¿Qué papel cumplió la sociedad tarmeña en estos años de guerra?

La ubicación geopolítica de Tarma como capital de la Intendencia fue gravitante en los años de guerra. Por esta razón, el gobierno virreinal implementó una guarnición militar de frontera desde donde se organizaron las campañas de represión contra las partidas de guerrillas patriotas, además de asegurar el aprovisionamiento de recursos. Mientras tanto, la élite tarmeña se acomodó a las circunstancias políticas, pero, agobiada por las acciones de las guerrillas patriotas, vivió sumida en el desconcierto y el terror.

La intendencia de Tarma

La implementación de las Reformas Borbónicas tuvo consecuencias previsibles en América. En este suelo, los criollos consolidaron su estatus social en contraste con la política colonial, que prefirió fortalecer el poder de los chapetones para los cargos públicos, a la vez que incrementaba las cargas sociales sobre las masas indígenas. Esto causó, entre otros, el levantamiento de Túpac Amaru II en 1780, un hecho que conmocionó la estructura de la sociedad virreinal, obligando a las autoridades coloniales a reestructurar el sistema de las encomiendas.

Así nace la Intendencia de Tarma en 1784. Su creación se debió a la necesidad de atender dos problemas centrales en la sierra central. Primero, por la ubicación geopolítica de Tarma, como puerta de ingreso a la selva central, era estratégica para controlar militarmente cualquier posible incursión armada proveniente de la Amazonía, como la liderada por Juan Santos Atahualpa entre 1742 y 1756. Segundo, la necesidad de administrar adecuadamente a la población que giraba en torno a los recursos económicos generados en el yacimiento de plata de Cerro de Pasco, lugar al que los

campesinos acudían desde el siglo XVIII en busca de metales para el pago del tributo, como afirma Carmen Arellano (1996, pp. 37-38).

Según el *Mercurio Peruano volumen VIII*, la Intendencia de Tarma comprendía los partidos de Tarma, Jauja, Huánuco, Panatahuas, Huamalíes, Huaylas y Cajatambo (1965, p. 125). Este extenso territorio abarca en la actualidad la sierra altoandina de las regiones de Junín, Pasco, Huánuco, Lima y gran parte de Áncash. En estos escenarios históricamente demarcados, la población experimentó las vicisitudes propias de la guerra por la independencia entre 1820 y 1824.

Tarma: Capital de la Intendencia

El *Mercurio Peruano*, tomo VIII, se anota, en 1791, Tarma albergaba entre españoles, mestizos e indios unos 5.538 habitantes; antes de ser capital de la Intendencia, su población vivía en condiciones precarias, carente de ordenamiento urbanístico (1965, p. 126). En el mismo documento se afirma que el partido de Tarma estaba conformado por trece doctrinas: Tarma, Acobamba, Reyes, Óndores, Carhuamayo, Paucartambo, Ninacaca, Pasco, Huariaca, Pallanchacra, Cayna, Chacayán y Tápuc, junto a otros 45 pequeños pueblos, sumaban una población de 34.911 almas.

No obstante, en la apacible localidad de Tarma y los pueblos inmediatos no fueron escenarios tranquilos en el siglo XVIII, sino de continuos hechos que preocuparon a la autoridad virreinal. Scarlett O'Phelan (2012) registró en esta Intendencia protestas y revueltas en pueblos vecinos como Jauja, Ninacaca y Carhuamayo. De todas ellas, las proyecciones militares de Juan Santos Atahualpa sobre poblaciones como Paucartambo, Quiparacra, Junín y sobre todo la propia Tarma desde 1742 fueron las más significativas.

Ya en el siglo XIX, y en simultáneo con los hechos de la rebelión de Huánuco de 1812, las autoridades develaron una violenta conjura en la vecina comunidad de Tarmatambo contra la administración colonial y los chapetones, a quienes se anunciaba que serían degollados. Según la confesión de los interrogados, estaba involucrado un personaje misterioso, un indio regordete identificado como Antonio Rodríguez, quien usaba ojotas, hablaba quechua y venía de la lejana Potosí. En el proceso, los interrogados se refirieron de manera unánime a la pronta venida del Inca para posesionarse de sus tierras. Los testigos denunciaron al indio Juan de Dios Guillermo, natural de Tarmatambo, porque había amenazado con cortar el pescuezo a vecinos y patrones si desobedecían sus órdenes y que pronto sería coronado como Inca.

El rumor de la llegada del Inca circuló entre los campesinos un año antes de los sucesos de Huánuco de 1812, "... se decía venir el Rey Inca, que lo mismo oyó en el citado año pasado en el Valle de Jauja con la circunstancia grave (...) de que venía a degollar chapetones, y quitarles sus bienes, y haciendas"[2], afirmó el declarante Tomás Puchuc. En la misma Colección Documental, el testimonio de Feliciana Porras hizo alusión, cuando viniera el Rey Inca, todos "... saliesen los indios, e yndias a recivirles baylando a la moda de Chimos antiguos" (1971a, pp. 123-248). No cabe duda que los sentimientos, cargados de esperanza, estaban presentes en la conciencia de las poblaciones indígenas. En esta coyuntura, el ejército expedicionario del general Álvarez de Arenales a la sierra en 1820 fue recibido con apoteósicas manifestaciones de canto y regocijo, incluso con la danza de las pallas, donde el personaje central era el Inca (Roca, 1972, p. 232).

Debido a su ubicación geográfica, Tarma fue durante la administración colonial un punto de paso obligado entre el sur del virreinato Huamanga y las minas de Huancavelica y el norte Cerro de Pasco. Por allí transitaron por siglos arrieros, comerciantes y todo transeúnte, como los muleros procedentes de las lejanas provincias de Jujuy y Salta, en el actual norte argentino, hasta las minas de Cerro de Pasco. En pocas décadas desde su creación, la capital de la Intendencia había cobrado un sólido prestigio político (Montoya, 2020, p. 23). Fue esta red de caminos prehispánicos la que el general San Martín eligió para la incursión de la primera campaña expedicionaria a la sierra central, buscando sublevar a los pueblos desde esta zona.

El impacto de la expedición libertadora en la sierra de 1820

La estrategia envolvente planteada por San Martín consistía en sublevar a los pueblos de la sierra central para luego cercar Lima. Esta misión fue encomendada al general Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien cumplió con diligencia, mientras San Martín se reembarcaba de Ica hacia Huaura. Entretanto, la oligarquía limeña, confundida por esta inminencia, vivió una gran incertidumbre, el fantasma de la revolución que Gustavo Montoya (2002) estudia con mayor profundidad.

La expedición libertadora a la sierra central, que partió de Ica en octubre de 1820, provocó la despavorida fuga de las disminuidas fuerzas realistas. El Intendente de Huamanga, Francisco José de Recavarren, huyó al Cusco con su burocracia. Lo mismo sucedió con el Intendente de Huancavelica, Juan Montenegro, que con nutrida

[2] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971a, t. 3, vol.1, pp. 123-248).

compañía emprendió una precipitada retirada a Lima vía Tarma. Temeroso de caer prisionero, el Intendente de Tarma, Joseph Gonzáles de Prada, también fugó hacia Lima junto a su círculo cercano y los mineros con propiedad en Cerro de Pasco, residentes en esa capital.

La élite tarmeña que no logró evacuar aguardó en vilo por varios días. La tarde del 23 de noviembre, las triunfantes fuerzas libertadoras ingresaron a Tarma, sumándose voluntariamente la Columna Tarmeña que se había quedado para guardar la tranquilidad. Luego, en combinación, emprendieron campaña hacia Cerro de Pasco, donde se hallaba el Brigadier Diego de O'Reilly con más de 1200 efectivos. La misión fue cumplida con bravura por el ejército expedicionario en los pueblos del altiplano del Bombón, se anota en la Colección Documental (1971c, p. 90), logrando una victoriosa jornada el 6 de diciembre de 1820, acción celebrada con solemnes actos litúrgicos en los pueblos del Valle del Mantaro.

Repercusión de la proclamación de la independencia de Tarma

El desembarco de la expedición libertadora en Paracas en septiembre de 1820 despertó el interés en las poblaciones afrodescendientes e indígenas y, en particular, en los criollos que esperaban sumarse al proyecto separatista. Con seguridad, la ocupación de Tarma por el ejército libertador generó sentimientos encontrados. No teniendo otra alternativa, la élite tarmeña fue conminada, al igual que la población en general, a permanentes reuniones. Esto se tradujo en aparentes celebraciones de júbilo que, aun con matices, unieron a la población en una atmósfera donde "... un verdadero carnaval patriota en el que las diferencias de clase y de estamento se disolvieron. Indios, negros, castas, mestizos, criollos y españoles vociferaron en coro vivas a la patria, libertad y muerte a los chapetones" (McEvoy, C., y Montoya, G, 2022, p. 89).

McEvoy, C., y Montoya, G, (2022), reiteran que las diferencias estamentales y de origen étnico parecían disolverse en el regodeo. Sin embargo, en pocos meses, la élite tarmeña, no solo por los privilegios otorgados por la política borbónica y su fidelidad a la corona, sino también por la preservación de sus propiedades y el *statu quo*, revelaron los verdaderos intereses que guardaron ante la obligatoriedad de aceptar y proclamar la independencia. No hubo pues, sentimientos de hermanamiento entre las distintas clases sociales, más que por la fuerza de las armas del momento.

Cuando en noviembre de 1820 cundió la noticia de la proximidad de la expedición libertadora y se repartía propaganda en quechua y castellano incitando a

unirse a la causa separatista y anunciando el fin de la monarquía española, se encontraban de tránsito en Huancayo: Fray Martín de Villodres, arzobispo electo de Charcas encargado del curato de Pasco; Fray José Calixto de Orihuela, Obispo del Cusco, que se hallaba en Huancayo por motivos de salud; y Pedro Gutierres Cos, Obispo de Huamanga. Todos ellos intentaron hacer frente a la expedición, buscando obstaculizar poniendo a la población en contra de los libertarios. Al no lograr su cometido, el cura Villodres se refugió en la montaña junto a los curas de Ocopa, donde murió después. Los otros migraron a Lima, donde se ocultaron. En cambio, José Calixto Orihuela, quien se camufló, logró trasladarse a Tarma. Días después, confundido entre la multitud y los momentos de emoción social, presidió los actos litúrgicos de la proclama de la independencia junto a otros religiosos de alta jerarquía. Por este servicio, fue reconocido por el mismísimo general Álvarez de Arenales.

La proclamación de la independencia en Tarma cobró legitimidad entre la población en general, porque los rituales religiosos justificaron la opción asumida por la sociedad tarmeña. Como sugiere Pablo Ortemberg en el caso de Lima con San Martín, se "afirmaba el carácter sagrado de la fundación de un nuevo Estado soberano y al mismo tiempo demostraba que la patria no se oponía a la religión…" (2014, p. 244). El pacto de la iglesia con el poder político separatista se consumaba en Tarma. Meses después, sin embargo, José Calixto cambiaría de opción política al convertirse en el ferviente predicador contra la independencia, exigiendo a sus feligreses vasallaje ante el rey (Paz Soldán, 1968, pp. 187–189).

El Cabildo culminó después de seis largos días de deliberaciones, determinando la elección de su máxima autoridad, el Gobernador-Intendente de Tarma. Dada la importancia económica proveniente de la actividad minera de Cerro de Pasco y los recursos agropecuarios del Valle del Mantaro y del altiplano de Bombón, San Martín había recomendado para el cargo de gobernador, a su amigo de la campaña libertadora, Dionisio Viscarra[3], instrucción que no se cumplió porque la popularidad y ascendencia entre la población tarmeña, sumadas a su disposición por la causa de la patria, hicieron que la responsabilidad recayera por aclamación popular en el rico comerciante Francisco de Paula Otero.

En la efervescencia patriótica, el pueblo de Tarma proclamó la independencia el 28 de noviembre y juró el 29 en la plaza principal, no solo del yugo español, sino

[3] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 152).

también contra cualquier otra potencia extranjera. Entre los firmantes que suscribieron su adhesión, figuran: José de Arrieta (presbítero), Eulalio Benavides (Teniente de Cura) y José María de Aguirre (presbítero), entre otros[4].

Entre las revolucionarias medidas económicas y políticas el día de la proclamación de la independencia, se abolió el tributo indígena, contribución que el virrey Pezuela había intentado suprimir aplicando la constitución liberal de 1812, ante la noticia de la expedición libertadora. En el acta se lee, "... los principalmente interesados en esta heroyca obra los hermanos naturales, se declara, que desde hoy en lo subcesivo, quedan libres de la contribucion de tributos que por la fuerza y el despotismo se les habian impuesto y exigido injustamente…"[5].

La medida se aplicó con retroactividad, obligando que los tributos recaudados con anterioridad debían ser rendidos para destinarse a la subvención de los gastos públicos del naciente Estado independiente. El general Arenales no había anunciado oficialmente esta medida en Ica ni en Huamanga, aunque en esta última ciudad la población indígena mantenía latente el cumplimiento del liberalismo de la Constitución de Cádiz, que les otorgaba derechos, igualdad, abolición del tributo, etc.

El nuevo régimen, igualmente anunció la supresión del estanco de todos los productos, sobre todo del tabaco, a condición de pagar los derechos de alcabalas, recurso con el cual auspiciar la campaña libertadora. La liberación del comercio abrió la posibilidad a los criollos de dedicarse a él con esmero, encontrando así razones para apostar por el camino de la independencia. Estas medidas contribuyeron aún más con la agitación social entre los criollos y americanos, ya que reemplazarían a los chapetones en los puestos burocráticos y las fuentes de riqueza. Mientras tanto, los miles de campesinos indígenas abrigaron la esperanza del final de las fuertes contribuciones tributarias que realizaban a favor de caciques, corregidores, curatos y otros servicios. No era para menos: aproximadamente 23.080 tributarios se liberaban de esta pesada carga social, y 3.926 dejarían de prestar servicios en las minas (Golte, 1980, pp. 62, 68).

La situación cundió con mayor temor entre los partidarios del rey por la amenaza de la confiscación de sus propiedades, minas, haciendas y comercios establecidos en la región. El mandato del general Arenales fue más radical aún al conminarles a los españoles, renunciar al gobierno español para ser reconocidos como ciudadanos de la

[4] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 84-85).
[5] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 86).

patria, de lo contrario, "... serán declarados por Enemigos, y se les tratará como á tales en sus personas y vienes"[6].

La declaración de la independencia y sus implicancias causaron desasosiego en la élite tarmeña al jurar la independencia ante un ejército extranjero. Los otros grupos sociales tuvieron que reacomodarse para salvaguardar sus patrimonios. Gustavo Montoya (2020) ya advertía el juego de intereses de los actores que se adhirieron a la proclamación: el de una minoría social con privilegios, que les permitió dejar a buen recaudo propiedades y estatus social, y acomodarse a los acontecimientos del momento.

La élite tarmeña conformada por hacendados, comerciantes y exfuncionarios de la Intendencia con propiedades en la región central, entre las que figuran: Pancho Canal, Tomás Mendizábal, Manuel de la Canal, Gregorio de la Rosa, Fernando Dañoveitia, Domingo Garrido y Manuel Bustamante, no juraron en la perspectiva de una definitiva independencia, ni razones ideológicas republicanas, más que razones prácticas de proteger sus bienes. Aunque varios españoles optaron por la causa separatista, como Anacleto Benavides, Custodio Álvarez, Pedro José Gonzáles, Marcelo Granados, entre otros que se mantuvieron fieles hasta 1824.

Sin más salida que el riesgo de perder propiedades y derechos, alentaron la guerra solo por el mes de diciembre de 1820. Pues ante la restauración de gobierno patriota en mayo y junio de 1821, convencido de la lealtad con la monarquía tuvieron que esconderse. La opción inicial coincidía según sus conveniencias en un contexto de una "... independencia controlada que estaba en la agenda de la expedición libertadora y los vecinos de honor, patriotas" (Montoya, 2020, p. 36). Los hechos sucedían en clara concordancia de la estrategia de San Martín, la no destrucción ni la violenta confiscación de las propiedades, sino el respeto a los intereses no solo de los criollos, sino también de los españoles.

El plan de respeto a la propiedad y la creación de la riqueza para todos, lo había concebido San Martín en 1818, antes de iniciar la campaña libertadora sobre el territorio del Perú. Un año antes, el libertador había logrado introducir espías al Perú y lo alimentaron con información pormenorizada de la economía y poder militar realista, informes que se encuentran en la Comisión Nacional del Centenario de Argentina. El general San Martín, anunció: "Españoles europeos: mi anuncio tampoco es el de vuestra

[6] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 87).

ruina. Yo no voy a entrar a este territorio para destruir,…"[7]. Reitera, porque "... el objeto de la guerra es el conservar y facilitar el aumento de la fortuna de todo hombre pacífico y honrado. Vuestra suerte feliz está ligada a la prosperidad e independencia de la América: …" (p. 200).

Experiencia del primer gobierno independiente

Francisco de Paula Otero, fue elegido como cabeza del naciente gobierno patriota y se encargó de su organización designando a las autoridades de la Intendencia. Nombró a Pedro José Gonzáles como gobernador de Jauja y a su primo y hacendado Marcelo Granados para la gobernación de Huancayo. Estos recorrieron los pueblos de su jurisdicción haciendo jurar la independencia en los días que siguieron a lo sucedido en Tarma. Con el mismo interés, designó a Manuel Hurtado para el empleo de administrador interino de alcabalas de la capital de Tarma y pueblos de su comprensión, cargo para el cual garantizó cuatro fiadores por la cantidad de cuatro mil pesos. Por su patriotismo y distinguidos servicios, nombró como subdelegado político y militar del partido de Tarma al sargento mayor Anacleto Benavides (español), quien ocho años antes había sido uno de los responsables de la sangrienta represión contra los rebeldes de Huánuco en 1812. El 11 de diciembre, nombró como administrador principal interino de correos de esta capital a Pedro Pagán, con una fianza de 500 pesos.

En cumplimiento de sus funciones, el 17 de febrero de 1821, Otero emitió desde algún lugar de la Intendencia el documento a favor de su compadre y español Custodio Álvarez para el empleo de administrador principal de alcabalas de la provincia de Tarma. En esta coyuntura, algunos pueblos decidieron la elección de sus dirigentes. Fue el caso del asiento mineral de Huaypacha, cerca de La Oroya, donde el 27 de enero de 1821 los vecinos eligieron al minero José María Guzmán como su alcalde ordinario[8], meses después, como jefe de la partida de guerrilla, sirviendo desde entonces junto a sus valerosos soldados a favor de la causa patriota[9]. En junio, designó al presbítero Manuel Mier como cura de la doctrina de Reyes con el objetivo de preservar los valores espirituales de la población; mientras que el 30 de ese mes le confirió al presbítero Carlos Oré el cargo de cura interino de la doctrina de Comas.

En asuntos de gobierno, la potestad del gobernador Otero también alcanzó a Huánuco, ciudad que había jurado la independencia el 15 de diciembre de 1820. Recién

[7] Comisión Nacional del Centenario (1910, t. 15, p. 200).
[8] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 90).
[9] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 133, 136; vol. 6, p. 483).

el 5 de febrero de 1821 se certificó el nombramiento de Mariano Lúcar, vecino y residente, como autoridad provisional para que ejerciera sus funciones con expresa renuncia del gobierno español. Para el caso de Cerro de Pasco, por recomendación del mismo general Arenales, el 13 de diciembre de 1820 fue designado como comandante de las armas Miguel Francisco Mais y Arcas, quien ocho años antes, en 1812, había liderado la sangrienta represión en Ambo y Huamalíes contra la población indígena.

El 11 de diciembre, Otero modificó la designación del sargento mayor Anacleto Benavides por el de subdelegado político y militar del partido de Cerro de Pasco; por la confianza, aptitud, patriotismo y distinguidos servicios a la patria. Le asignó cien hombres para mantener el orden público[10] luego de la evacuación del ejército libertador a Oyón y para el 27 de junio de 1821, haría lo mismo con José Rafael Miranda como cura de la doctrina de Pasco.

No obstante, el gobernador Otero no tuvo la misma potestad en la designación de las principales autoridades para Cerro de Pasco, pues en esta zona minera, el mismo general Arenales designó al ciudadano Ramón de Arias como primer alcalde de la patria. Fue elegido el 7 de diciembre de 1820 en el cabildo, luego de la Batalla de Pasco; aunque para el cargo de gobernador designó al bonaerense Manuel Rojas, segundo en el mando del ejército expedicionario, a quien sucedería luego otro ciudadano argentino, Isidoro Villar.

La preocupación del gobernador de la Intendencia se centró en administrar la justicia y la seguridad interna, ordenando el arresto de Ignacio Baldivieso y Antonio Montenegro, eclesiástico y hermano del Intendente de Huancavelica[11], y enviando asimismo a Cerro de Pasco al también prisionero Intendente de Huancavelica, José Montenegro[12]. Sin embargo, la mayor preocupación del naciente gobierno fue atender la amenaza de sublevación militar liderada por un personaje de apellido Jiménez, que Otero tuvo que sofocar ordenando el envío de más de 500 hombres[13].

Respecto al sostenimiento del naciente Estado, Otero apeló en los primeros meses a la recaudación de las contribuciones de los vecinos de Tarma, juntando solo 713 pesos. En febrero de 1821, familias cerreñas que eran propietarias de minas y haciendas ganaderas pudieron contribuir con 779 pesos, 360 marcos y 40 onzas[14]. Estos

[10] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 123).
[11] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 105).
[12] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 123).
[13] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 116-177).
[14] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975, t. 5, vol. 6, p. 504).

aportes continuaron en los años siguientes a favor del gobierno independiente, tal como fue el caso del párroco de Chacayán, Juan Miguel Zela y Neyra (hermano de Francisco de Zela) con mil pesos[15].

En las primeras semanas de gobierno, Otero tuvo que lidiar con el problema de las haciendas y decidió intervenir en ellas. Luego de evaluarlo prolijamente, instruyó diligencias para desembargar la hacienda de Bellavista a favor de María Dolores García, a quien se le entregaron sus bienes y especies. Mientras tanto, continuó el embargo de las haciendas de Santa Ana, Corpacancha y Pachachaca, dejando claro que los indios y los operarios de las haciendas secuestradas no debían causar perjuicio alguno bajo pena de apercibimiento[16].

El gobierno itinerante de Otero, desde enero de 1821, se vio complicado por su inexperiencia política y militar (según su propia confesión)[17]; además, la falta de una fuerza regular hizo imposible hacerle frente a la ocupación militar del ejército realista. En esta situación, tuvo que organizar la primera elección de los diputados para el Primer Congreso Constituyente, considerando que La Intendencia de Tarma solo tenía 86.777 habitantes. Teniendo como sede de su gobierno a Cerro de Pasco, Otero reunió el 26 de agosto de 1822 en la Casa de Diputación de Minería, a la actividad de la que salieron electos los diputados por Tarma: Miguel Otero, José Iriarte, Manuel Carranza, Rafael Mancebo, Carlos Pedemonte, Tomás Forcada y José Lago y Lemus[18].

Movilización de las milicias para liberar Lima

Desde su designación como gobernador de la Intendencia y jefe de las guerrillas del Centro, Francisco de Paula Otero no cesó de dar instrucciones a los gobernadores de los distritos de Jauja, Huancayo y demás pueblos para la organización de las partidas de guerrillas y montoneras con el objetivo de bloquear la comunicación de Lima hacia la sierra[19]. Numerosas fueron las partidas que, entusiasmadas, creyeron en la proximidad de la independencia. Por esta razón, los pueblos del Valle del Mantaro no solo solicitaron armas, sino también acuartelamiento y ejercicios militares. Mientras tanto, los esclavos liberados de las haciendas de Ica, que se encontraban en Huancavelica como milicias patriotas, se pusieron a disposición del gobernador de Huancayo,

[15] Colección Documental de la Independencia del Perú (1972b, t. 20, vol. 2, p. 363).
[16] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 148-149).
[17] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 205).
[18] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975b, t. 15, vol. 1, p. 51).
[19] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, pp. 477-478).

Marcelo Granados[20].

Diciembre de 1820 fue un mes de intensa militarización. Se suministraron 586 fusiles, 33 pistolas, 4 cañones y abundante munición: "... previniéndole que en los Pueblos de Jauja, y Concepción se han distribuido yá, ciento, cincuenta en el primero, y ciento en el último"[21]. Marcelo Granados reitera que "... un gobierno sin auxilio de tropa, es nadie"[22]. En sintonía con este proceso, los gobernadores de Jauja y Huancayo, con alguna tardanza, recorrieron los pueblos haciendo jurar la independencia[23].

Mientras tanto, el reunificado ejército realista de José Carratalá y Mariano Ricafort inició desde Andahuaylas la restauración del gobierno colonial, apelando a las prácticas de represión más criminales en Huamanga y Cangallo. Conmovido por estos hechos, el gobernador de Jauja, en su intento de resistir, ordenó fabricar 500 lanzas para armar a las partidas, solicitando asimismo a los curas y al personal del Convento de Ocopa recoger los cañones, fusiles y demás armas que tenían en el fuerte del Pangoa[24]. Desde Cerro de Pasco, Custodio Álvarez informó del envío a Jauja de tres cañones de artillería y todos los fusiles y pertrechos, mientras que Francisco Bermúdez, ya en Huancayo, pidió a Otero dos cañones, armeros y carpinteros para componer los fusiles arruinados.

El patriota tarmeño Manuel de la Canal escribió en esos días: "Camina el inglés armero con sus dos oficiales pues como no queda aquí armamento alguno allá podrán ser necesarios. Los he socorrido con diez pesos"[25]. En la efervescencia revolucionaria, cundió el optimismo en Manuel de la Canal, quien escribió a Otero: "Aquí corre que Lima está próxima a su rendición y que hay muchas banderas blancas en las torres. Corazón grande y a la empresa, y más que tiene Usted a su lado al Señor Bermúdes, excelente militar"[26]. La agitación libertaria se acrecentó con la presencia de soldados realistas que desertaron de Aznapuquio, y las partidas armadas recibieron con entusiasmo más armas provenientes de Cerro de Pasco.

Diciembre, de acuerdo al plan inicial, fue el mes de intensa movilización de fuerzas irregulares, compuestas básicamente de voluntarios campesinos del valle del Mantaro principalmente (Mendoza, 2021). La creciente actividad militar, sin embargo,

[20] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, p. 476).
[21] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, p. 471).
[22] *Ibíd.*
[23] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, pp. 479, 480).
[24] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, pp. 484-485).
[25] Colección Documental de la Independencia del Perú (1975a, t. 5, vol. 6, p. 498).
[26] *Ibíd.*

tuvo que suspenderse debido a la violenta campaña del ejército realista sobre Huamanga y el Valle del Mantaro. La atención de las fuerzas patriotas, a partir de entonces, se concentró en detener el avance realista. La invasión sobre Lima empezaba a desvanecerse.

El Gobernador Otero, cargado de voluntarismo, creyó que las montoneras a su disposición y las fuerzas de Francisco Bermúdez (ubicadas en la retaguardia de la expedición del general Arenales) estaban en la capacidad de detener el avance del ejército del rey. En esa incertidumbre, animado por su entusiasmo, le escribió al general Arenales que se hallaba entre Pasco y Huaura, que bastaría su división para ocupar Lima[27]. El gobernador tenía razón, la capital del virreinato estaba tan desguarnecida y la división expedicionaria de la sierra podía tomarla sin mayor dificultad. No sucedió ninguna de las dos posibilidades: ni se contuvo el avance realista ni la fuerza del general Arenales llegó a tomar Lima.

Restauración del gobierno virreinal

El 28 de noviembre de 1820 se instauró por primera vez el gobierno patriota en Tarma extendiéndose apenas 32 días. Durante este corto lapso, las milicias de la sierra central prepararon la ofensiva sobre Lima, mientras la columna patriota encargada de proteger la retaguardia de la primera expedición libertadora, bajo responsabilidad del español Francisco Bermúdez y el apoyo del párroco argentino José Félix Aldao, se vio obligada a replegarse de Ica hacia el valle del Mantaro, debido a la arremetida del ejército realista comandado por Mariano Ricafort.

Bermúdez había recibido órdenes de mantenerse distante de las fuerzas realistas; sin embargo, en un cálculo desacertado, intentó detener su avance enviando tropas hacia el puente Mayoc y luego a Izcuchaca, alentado por el gobernador Francisco de Paula Otero, entusiasta pero inexperto en asuntos militares, quien llegó a convocar a miles de campesinos para un combate frontal. Al enterarse del fracaso de estas maniobras, San Martín ordenó desde Huaura, el 26 de diciembre, relevar a Bermúdez[28]. Asumió entonces el mando José Félix Aldao, quien, tras consultar a sus oficiales, no tuvo más opción que enfrentar al ejército realista en Azapampa. Sus fuerzas eran reducidas: una tropa profesional debilitada, milicias integradas por esclavos negros liberados de las haciendas de Ica, la excolumna tarmeña y cerca de cinco mil montoneros armados con

[27] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 151, 163).
[28] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 175, 187).

lanzas, chuzos, hondas y macanas[29]. El combate fue desigual. El único artillero, embriagado por consumo de licor, maniobró con torpeza, mientras muchos soldados terminaron pasándose al bando realista.

El resultado fue desastroso: más de 500 montoneros quedaron muertos, Huancayo fue saqueada durante tres días y las fuerzas patriotas emprendieron la retirada hacia Tarma, luego Cerro de Pasco y finalmente Oyón, en la sierra de Lima. Entre los fugitivos se hallaba el propio gobernador Otero. La derrota de Azapampa apagó bruscamente la efervescencia patriótica en Tarma.

Una fuente valiosa sobre lo sucedido es la extensa carta de Petronila Abeleyra[30], esposa de Otero y testigo presencial, quien describe el ambiente vivido en Tarma. Relata que el domingo 31 de diciembre los sobrevivientes de Azapampa ingresaron a la ciudad exigiendo caballos y mulas para continuar la retirada, advirtiendo además del saqueo que perpetrarían pronto las tropas del rey. Los esclavos libertos que habían combatido del lado patriota en la batalla, también cometieron abusos, apoderándose por la fuerza de bestias de carga, hecho que provocó la reacción armada de algunos vecinos, como Juanito Cárdenas, quien fue herido y murió días después.

En medio de la confusión, un grupo de notables -Eulalio Benavides, Toribio Oyarzábal, N. Centeno y el secretario de Orihuela- partió hacia Jauja para solicitar la intervención del ejército realista a fin de evitar el desgobierno y el saqueo. Mientras tanto, los vecinos de Tarma, armados con fusiles recién llegados de Cerro de Pasco, lograron expulsar a los esclavos sublevados hasta el camino de Macón, matando a dos de ellos.

Desde ese momento, la élite tarmeña sin la necesidad del ejército proclamó su fidelidad al rey, llegando incluso a ejecutar a un mestizo que había gritado vivas a la patria. El mayor Pancho Canal asumió el control del cuartel y organizó cuerpos de cazadores con voluntarios, mientras tanto, se rumoreaba de algunos notables, entre ellos Tomás Mendizábal, habían resuelto pedir al jefe realista Ricafort el envío de una avanzada realista para restablecer el orden.

Durante la primera semana de enero de 1821, la restauración virreinal se consolidó en Tarma. Se conformaron patrullas de a pie y caballo para vigilar opciones

[29] Léase la Colección Documental, (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 170-171). Otero, días antes a esta derrota había prometido reunir 12 mil montoneras. También a José Arenales p, 6-7. Asimismo, léase el parte de guerra de José Félix Aldao escrito desde Concepción la tarde del 29 de diciembre de 1820, inserta en Historia del Perú independiente de Marino Felipe Paz Soldán, p, 119-120; Leguía y Martínez, 1972. t. 3, p. 572 y Andrés García Camba p, 459, hacen referencia.
[30] Consúltese la Colección Documental, (1971c, t. 5, vol. 1, p, 184-186). El 3 de enero Petronila Abeleyra le escribe a su marido, "En casa y tus negocios no ha habido ninguna novedad hasta ahora".

contrarias a la libre decisión e hicieron disparos de cañonazos en señal de adhesión a la monarquía. Entretanto, los parlamentarios tarmeños regresaron desde Huancayo con indultos y garantías otorgados por los realistas. El 1 de enero, Ricafort ingresaba en Jauja con su caballería, llevándose consigo a numerosos europeos, mientras que la población indígena y mestiza, pese al ofrecimiento de perdón general, se mantuvo reacia a colaborar, lo que generó la amenaza realista de arrasar la ciudad.

En estas violentas jornadas también se produjeron casos de clero comprometido con la causa patriota. El cura de Jauja, Pablo Marticorena, debió huir junto con varias autoridades hacia Oyón y Huánuco. Similar fue la actuación del huancaíno Manuel de Arancibia[31], cuya valentía fue reconocida en la retirada patriota hacia Tarma y en sus posteriores servicios como capellán de Agustín Gamarra.

El indulto general devolvió cierta calma a Tarma. Mendizábal asumió la comandancia militar, mientras Joseph González de Prada retomó el gobierno de la Intendencia. Con esta noticia salieron de sus escondites, Manuel Canal, Marcelo Granados, Álvarez y otros que se hallaban ocultos desde el sábado 30 de diciembre. La situación era aún más incierta para la causa separatista por el rumor de la derrota de la división del general Arenales. El patriotismo de los pueblos ha desmayado mucho y muy pocos se atreven a seguir bostezando, percibió Petronila Abeleyra en su misiva.

Sin la necesidad de la presencia del ejército realista, la élite tarmeña confirmó su lealtad formando una 'División de Retaguardia Compañía de Cazadores a Caballo de Tarma', compuesta por 89 hombres[32]. (Montoya, 2020, pp. 68-69), fuerza militar local de milicias que garantizó el restablecimiento del sistema virreinal. Esta forma de restauración realista había sido una constante durante este periodo de la guerra por la independencia. Sucedió en Huamanga en 1820, Santiago de Chile después de la derrota patriota en Cancha Rayada[33] y similarmente, la élite limeña, ante la amenaza de invasión de las guerrillas patriotas de la sierra, aceptó sin resistencia, el gobierno de San Martín en julio de 1821. La preservación de los intereses y el *estatus quo* particulares, primaron antes que los regímenes políticos o fuerzas militares.

Distinta a la decisión de la élite tarmeña, los campesinos de las áreas rurales quedaron divididos en dos bandos. Los pueblos cercanos a Tarma, sirvieron por

[31] Léase Colección Documental de la Independencia del Perú (1972b, t. 20, vol. 2, pp. 19-28); vol. 1, pp. 59-70).
[32] El documento citado por Gustavo Montoya tiene fecha 7 de febrero de 1821, cuando en Tarma se había restablecido completamente el orden virreinal. Se precisa que, la división estuvo compuesto de 8 sargentos, 2 tambores, 2 trompetas y 16 cabos, en total 89 hombres.
[33] Clarín: las batallas de San Martín. Documental: IV. José de San Martín: Sorpresa de Cancha Rayada. s/f. Consulta: 16 de octubre. https://www.youtube.com/watch?v=24yfAo07DYg

obligación o voluntad, como partidas de montoneros a la causa del rey y lo mismo ocurrió con los de la comunidad de Chongos en el valle del Mantaro. El otro sector de la población campesina ubicada en el altiplano del Bombón, La Oroya, Cerro de Pasco, la montaña del Huaytapallana, Yauyos y Huarochirí, optaron por conformar partidas patriotas.

La violencia con que actuaron los realistas estaba justificada por órdenes virreinales. El propio virrey Pezuela había instruido a Ricafort a "pasar a cuchillo sin perdonar edades o sexos" a la población de la provincia de Jauja[34]. Entretanto, las guerrillas patriotas protagonizaron actos heroicos, como las hermanas Toledo, quienes el 3 de marzo de 1821 cortaron el puente de Concepción para evitar la persecución realista; sin embargo, la respuesta fue brutal. Gerónimo Valdés saqueó la zona y el 12 de abril se perpetró una masacre en Ataura, seguida por la represión de Carratalá en Chupaca, donde varios pobladores fueron degollados y colgados (Arenales, 1832, pp. 52-54).

Tras controlar el valle del Mantaro, las fuerzas de Ricafort, Carratalá y Valdés emprendieron campaña hacia Cerro de Pasco, buscando destruir al ejército expedicionario de Arenales, aunque este ya se encontraba en Huaura. La represión se extendió con la ejecución de la patriota María Valdizán en Villa de Pasco (Mendoza, 2021; Leguía Martínez, t. 3, pp. 618-621), días después, en su desesperada fuga ante la división del general Arenales en su segunda campaña a la sierra, Carratalá ordena la quema de viviendas en Junín el 12 de mayo de 1821, argumentando muerte por envenenamiento de dos de sus oficiales (Arenales, 1832, pp. 27-28).

Tras la retirada de Ricafort, el Gobernador Otero volvió a ocupar Jauja, allí recibió la noticia del nombramiento de Agustín Gamarra como comandante en jefe de la sierra. De espíritu combativo, Gamarra proclamó la guerra total contra los españoles, ordenando confiscar bestias de carga, ganado y ejecutar a todo godo que resistiera[35].

Restauración del gobierno patriota

Enterados de la violencia realista, Álvarez de Arenales inicia la segunda campaña a la sierra. Esta vez lo hace desde Oyón, en la sierra de Lima. Con una fuerza superior a la de Carratalá, vuelve a liberar los territorios restaurados por las fuerzas realistas. Este hecho se produce entre el 10 de mayo y el 20 de julio de 1821, período

[34] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. vol. 1, p. 179).
[35] Colección Documental de la Independencia del Perú (1971c, t. 5, vol. 1, p. 256).

durante el cual, por aproximadamente 70 días, territorios de la Intendencia de Tarma recuperan su condición patriota.

El ejército libertador, en persecución de Carratalá desde Junín hacia Tarma, ocupa el pueblo de San Pedro de Cajas, donde sus autoridades y población lo reciben con sentimientos de verdadero patriotismo, expresados en un magnífico y abundante almuerzo, festejos y decoración en las calles. Con este motivo, la gente pone a disposición de la tropa canastos de flores, panes, fiambres, frutas y otros objetos diversos, que oficiales y soldados ven obligados a aceptar por las insinuaciones recibidas. Parece una fiesta cívica, animada y sostenida por repetidos vivas y cánticos con instrumentos de la usanza antigua y peculiar de los peruanos. Para mayor solemnidad, se forman altares en algunas partes de la calle, elegantemente decorados con banderas patrióticas, colocando en ellos imágenes de santos extraídas de las iglesias para que recibieran la bendición. El regocijo es tal que la marcha de la tropa se interrumpe porque la gente sale a abrazar a los soldados (Arenales, 1832, pp. 3-36).

El 20 de mayo, el ejército libertador llega a Palcamayo y el 21 ingresa a Tarma, para ese entonces se estima que la población ascendía aproximadamente entre 9 y 10 mil habitantes. El gobernador Francisco de Paula Otero, ascendido a coronel y que había emigrado hasta Oyón, vuelve a tomar posesión de su mando (Arenales, 1832, p. 37). Le corresponde entonces investigar con diligencia para identificar a los que colaboraron con las autoridades realistas. Logrando establecer que los siguientes oficiales: teniente Gregorio de la Rosa, subteniente Domingo Garrido y Fernando Dañoveitia vienen prestando servicios a la tropa enemiga[36]. Mientras tanto, los tenientes, Luis Gamarra, Ambrosio Parra y José González, así como los subtenientes Jorge Soto y Eusebio Suárez, sirven en la guarnición de esta villa.

El general Arenales ordena severo castigo a quienes sirvieron por su cobardía y vileza al enemigo, con claro perjuicio a la causa patriota y que merecen ser castigados. Las sanciones fueron: al teniente comandante Manuel de la Canal, dependiendo de la determinación de la audiencia; a José González y José Soto se les quitaría el empleo, se les prohibiría el uso del uniforme militar y serían reprendidos públicamente; a Ambrosio Parra, Luis Gamarra y Esteban Espinoza se les reprenderá igualmente; a los emigrados Gregorio de la Rosa, Fernando Dañoveitia, Domingo Garrido y Manuel

[36] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 290).

Bustamante se les confiscarían sus bienes[37].

Contra todo pronóstico y los deseos del jefe expedicionario de organizarse en la sierra para terminar con los realistas, llega del general San Martín la orden de abandonar la sierra y trasladarse a la plácida Lima. Este acatamiento debía ser tratado con diligencia y jefes como Rudecindo Alvarado, Agustín Gamarra, Ramón Herrera, Cirilo Correa, José María Aguirre y el general Juan Antonio Álvarez de Arenales tuvieron que reunirse para tomar una decisión. Finalmente, el 8 de julio de 1821 decidieron acatar la orden[38], aun cuando Arenales discrepara por considerarlo un grave error estratégico (Arenales, 1832, p. 88-118).

Entre los meses de mayo a julio, había logrado con sus acertadas estrategias involucrar a las poblaciones de la sierra central hacia la causa libertaria, reclutando más de 4.200 efectivos y fortaleciendo las milicias con más de 1.500 aptos para el combate, con la posibilidad de aumentar a 10 mil hombres (Arenales, 1832, pp. 96, 108). El desencantamiento no solo se expresó en términos de acatamiento silencioso, sino en claro desafío a San Martín. Paz Soldán, citando las palabras del general Arenales, reproduce: "Dispénseme que le hable con esta franqueza. No sé por qué no se han tomado en cuenta las convincentes observaciones y propuestas que le hice,..." (1968, p. 180). Lo logrado por el general Arenales quedaba a la borda; su plan de ocupar la sierra y desde allí lanzar la campaña final quedaba postergado. Arenales reiteró, "¿Qué ganará nuestro ejército con entrar a Lima a apestarse y acabar de destruirse...? ¿Qué sucederá de las tropas de esta división con mil quinientos reclutas? ¡Ah señor! ¡Qué doloroso me es tener que hablarle en estos términos!"[39].

No haber tomado las decisiones oportunas serán las razones por las cuales tengamos que arrepentirnos, finalmente advirtió el general Arenales[40]. En los cuatro años de control realista sobre Tarma, muchos que juraron por la independencia y tomaron parte en sus acciones volvieron a abrazar la causa realista, entre ellos podría estar la familia del gobernador de Huancayo, Marcelo Granados, quien a pesar de su vida activa en los primeros años de guerra, vio su hacienda tomada por los campesinos de las comunidades de Rochac, Loma y Salcahuasi. Años después, Juan Basilio Cortegana, soldado patriota, escribió sobre su experiencia en agosto de 1824, cuando el

[37] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, pp. 299-300).
[38] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 307).
[39] Comisión Nacional del Centenario, (1910, t. 7, p. 257; Paz Soldán, 1968, p. 180).
[40] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 344; Comisión Nacional del Centenario, (1910, t. 7, p. 258).

ejército patriota ingresó a Tarma después de la batalla de Junín: las familias Bermúdez, Benavides, Granados y Milanés habían sido partidarias realistas (Cortegana, 2022, p. 38).

Campañas militares de represión desde Tarma

Desde fines de julio de 1821, el ejército realista ocupa el valle del Mantaro y controla toda la sierra hasta el sur del virreinato. El general José de Canterac, desde su cuartel general de Huancayo, organiza sus fuerzas para mantener la tranquilidad y el reposo de los pueblos, evitando las desgracias causadas por los revolucionarios, según se lee en su bando. Cumpliendo la orden del Virrey La Serna, se publica su bando para la formación de montoneros realistas estacionados en Izcuchaca, Chongos, La Cuenca, Castrovirreyna, Córdova, San Juan de Lucanas, Parinacochas y Tarma, fuerzas irregulares a cargo de oficiales inspectores[41].

Teniendo como centro de operaciones a Tarma y el valle del Mantaro, desarrollan campañas contra núcleos de resistencia guerrillera, ordenando el aprovisionamiento de recursos para su sostenimiento e incursionando con sus fuerzas de línea y unidades irregulares hacia Huarochirí, Yauli-La Oroya, Junín y Cerro de Pasco. Una de las primeras ocurre en octubre, cuando el jefe realista Canterac envía desde Jauja una ligera columna al mando del comandante Dionisio Marcilla con el objeto de recoger hierro, medicinas y otros insumos de Cerro de Pasco.

El plan realista fue de conocimiento de las partidas patriotas del altiplano del Bombón, quienes se replegaron para quedar a buen recaudo. Mientras tanto, el ejército realista, después de saquear Vista Alegre y Casa Blanca, y habiendo desterrado los caudales en aproximadamente sesenta cargas, se retira de Cerro de Pasco[42]. Sobre esta operación, el gobernador Otero precisa, los enemigos tomaron 5 mil marcos y se llevaron más de 40 mulas cargadas, entre ellas quince animales cargados de leña; además de prisioneros, entre los que estuvieron los vascos Juan Pesolli y Juan Pitó. En su retirada hacia Tarma, arreaban de Junín 200 vacunos y 4 mil borregas, no sin antes haber destruido su iglesia[43].

[41] Comisión Nacional del Centenario, (1910, t. 11, p. 583-584).
[42] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 421).
[43] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 416).

Al mes siguiente, el 30 de noviembre de 1821, otra campaña parte desde Tarma. La tropa se reúne a 40 kilómetros en el poblado de San Pedro de Cajas, siendo recibida con rancho y aclamaciones. Si en ocasiones anteriores no fueron recibidos con similar algarabía, fue porque los patriotas castigaban, se lee en un informe realista. Ya en la puna de Junín, Juan Lóriga dio cuenta de la misión que debe cumplir el coronel Rodil[44] quien con parte del batallón Arequipa "...con el fin de extraer todo el ganado de la laguna y quemar cuantos ranchos hubiese en ella, a fin de desterrar este asilo a la porción de facinerosos que allí se acogían"[45].

La campaña se prolonga meses después para dar con los pueblos de Carhuamayo, Ninacaca, Villa de Pasco y Cerro de Pasco, logrando entre los días 4, 5 y 6 de diciembre que el ejército consiguiera "...cien cargas de fierro, clavos y cordaje necesario para un puente; herramientas de maestranza, instrumentos de zapadores, y una botica completa con boticario y mozos, ocupando todo más de 200 mulas"[46]. El día 7, por la madrugada, cuando se apresta a retirarse a Tarma, es sorprendido con un ataque "...de cinco mil indios con 300 fusileros y 80 caballos en combinación con el pueblo..."[47]. Ante el asalto, se reacomoda pronto y ocupa la plaza de Yanacancha, donde se había previsto reunirse. Al amanecer pasa a la ofensiva "...matando 200 hombres y tres oficiales; (...) en el camino de Oyón, donde había una gran reunión de indios, (...) trescientos hombres quedaron sobre el campo..."[48]. Luego procede a fusilar a 30 personas, entre ellas menores de edad. "La pérdida del enemigo se calcula en 700 muertos..."[49], reitera Lóriga en su informe a José de Canterac.

En su retirada a Tarma y el Valle del Mantaro, una columna realista ingresa el 12 de diciembre de 1821 a Huaypacha-La Oroya, donde procede a quemar viviendas y dar muerte a mujeres e inocentes[50]. Una muestra de la violencia y ensañamiento con que actuaron las fuerzas realistas las escribió cusqueño Marcelino Carreño de su hallazgo en el margen del río Mantaro que cruza La Oroya, de más de mil cabezas de ganado lanar degolladas y abandonadas. Agrega: "Da compasión (...) todos los ranchos quemados; el puente deshecho; los generales enemigos ya no han quedado para otra cosa que para saqueadores de templos y ladrones de ganado. Han quemado el pueblo de Pacha,

[44] En el parte de Loriga se hace referencia al coronel Rodil, con seguridad hace referencia a Ramon Rodil.
[45] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971b, t. 6, vol. 9, pp. 345-349).
[46] *Ibíd.*
[47] *Ibíd.*
[48] *Ibíd.*
[49] *Ibíd.*
[50] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 491).

Ucumarca, Saco y Oroya;..."[51].

En otro documento del teniente gobernador de Yauli, Pedro Tomás Jiménez, del 24 de junio, dirigido a Juan Evangelista Vivas, le informa: "...las montoneras de Tarma, Chongos, y demás pueblos adictos a la causa injusta de nuestros enemigos ocupan el Carmen alto de Huaypacha, Oroya y Quiulla..."[52]. Mientras tanto, las fuerzas regulares vuelven a ocupar triunfantes Huancayo, Jauja, Concepción, Tarma y Chupaca, después de haber derrotado al ejército patriota el 7 de abril de 1822 en la batalla de Macacona, Ica.

Alentados por este resultado, fuerzas combinadas del ejército regular y las montoneras de Tarma, con 300 soldados y 50 de caballería, bajo el comando de Eusebio Collao[53], emprenden otra campaña por Huaypacha y La Oroya, con su caballería por Quiula, dejando en Tarma la infantería de 600 efectivos. Mientras tanto, los batallones de Canterac, Lóriga y Carratalá, con ochenta de caballería, ocupan Jauja. Así informa Marcelino Carreño desde su campamento en el pueblo de Cachi Cachi, el 3 de julio de 1822[54]. El 19 del mismo mes, desde su campamento de Socllacancha, Rafael Gavino Vivas da a conocer a Otero que las montoneras de Tarma ingresan a Huaro de Muyunya donde quemaron la casa de Inocencio Artica y se regresan arreando todo el ganado que encontraron[55].

Sobre territorios declarados independientes, no cesan las incursiones realistas hasta junio de 1824. En septiembre de 1822, Agustín Estrella, comisionado nacional, y José Manuel Molina, como alcalde comisario en nombre de la comunidad de Los Yaros en la Oroya, informan que fueron sorprendidos por la montonera de Tarma, bajo el comando de Eusebio Collao, con su alférez Mariano Gallardo y sus subalternos Manuel Mendoza y Mariano Oré, "...quienes incendiaron nuestras casas sin dejar ni una, y acabaron con nuestros bienes y nuestras semillas, dejándonos incapacitados, sin tener dónde volver los ojos: metidos en las cuevas con nuestras afligidas familias"[56].

[51] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, pp. 231-232).
[52] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, p. 263).
[53] Eusebio Collao, es el más reconocido jefe de las montoneras de Tarma, cuyo pasado siempre fue realista, pues en 1812 ya figura como autoridad encargado de interrogar a los reos acusados de conspirar y asesinar a los chapetones en Huánuco. Léase también la Colección Documental de la Independencia del Perú, 1971, referido a las Conspiraciones y Rebeliones en el siglo XIX – La Revolución de Huánuco, Panatahuas y Humalíes de 1812.
[54] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, p.312).
[55] *Ibíd.*
[56] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, p. 477).

Desde Cerro de Pasco, en septiembre de 1822, Isidoro Villar da cuenta que 150 hombres de caballería e infantería se acercan a Junín con el objetivo de robar ganados, mientras otra columna se dirige a Ulcumayo, Acancocha y El Tingo[57]. Similares incursiones militares se producen en otras áreas de la sierra central, como en el lado oriental del valle del Mantaro. El informante escribe: "...también doy ha saber que los tarmeños han dintrado a Pariaguanca y Rochac disindo Viva la Patria y lo muriron **[sic]** 60 hombres ha esto bajo señor Urviola con su egersito lo eso echar piatras y bineron muchos heridos… "[58].

Tarma en vilo por acciones de las partidas patriotas

Ante la ocupación del ejército realista desde 1821 a 1824, Tarma fue objetivo de numerosas incursiones de las partidas de guerrillas y montoneras patriotas replegadas en las montañas de las cadenas central y occidental de los Andes de donde emprendieron campañas. Esta amenaza mantuvo en vilo, mientras los realistas para defender los territorios de su control y reforzar la defensa, recurren al reclutamiento forzoso, muchas veces apelando a engañosas campañas de fiesta, donde los varones en edad de tomar las armas quedaron reclutados.

Una de las primeras intervenciones que se registra corresponde al 16 de octubre de 1821. Mientras la fuerza realista interviene hacia Cerro de Pasco, una partida armada se aproxima hasta las inmediaciones del pueblo de Palcamayo con el objetivo de capturar al alcalde designado por los realistas quien venía causando daño a los patriotas allí residentes. El intento no se logra porque tropiezan con una avanzada de cazadores realistas que regresan de San Pedro de Cajas. Allí se enteran que una partida de caballería realista de 200 hombres había salido con destino de Acancocha y que luego ingresaría a Junín, situación que les obliga a replegarse hasta Pampacancha, donde reciben la orden de Francisco de Paula Otero para replegarse[59].

En otra nota del mes de marzo de 1821, desde su campamento en Óndores, Nicolás Zárate confirma la retirada del ejército realista de Tarma y Acobamba hacia Jauja, llevándose consigo presos y enfermos. Fue ocasión en que la montonera y sus capellanes ingresan a Palcamayo, a solicitud del mismo pueblo, que por repetidas súplicas pedía se les libere de un malévolo alcalde indio que oprimía el patriotismo oculto que se profesaba en su interior. El pueblo de Picoy se encontraba en la misma

[57] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, pp. 490-491).
[58] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 5, pp. 182-183).
[59] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971c, t. 5, vol. 1, p. 402).

situación. Fue el mismo pueblo que se encargó de detener al alcalde. Prisionero, fue enviado a disposición del comandante general Toribio Dábalos para que disponga de él[60], situación que permitió que 200 voluntarios entrenados por los realistas se presentaran para servir a la patria después de haberse refugiado en las montañas. La petición no fue atendida por falta de armas y sobre todo por falta de autorización. Los infelices, afirma la nota, se quedaron con los deseos y volvieron a los abrigos rocosos a seguir viviendo en ellas[61].

De todas las incursiones patriotas destaca, por su impacto, la que se produjo el 10 de febrero de 1823 en los parajes de Chonta, Jacayhuanca y Yuracmarca, en las alturas de Tarma, en que las partidas conjuntas de los oficiales José María Fresco, Francisco Álvarez, Cipriano Peñaloza, Esteban Pozo, Pablo Álvarez, Pablo Panes, Benito Díaz y el ayudante de campo Santiago Narbarte propinan la contundente derrota a las fuerzas enemigas, causándoles 35 muertos, entre ellos su comandante Agustín Peña, sargento Pedro Pablo Benavides, entre otros, además de numerosos prisioneros[62].

Sin embargo, la campaña de gran envergadura para tomar Tarma se produce la noche del 11 de julio de 1823, fecha en que la unificada fuerza de partidas irregulares de Pasco, y representada en el batallón Huánuco con más de 1500 hombres, se aproximó junto al experimentado Francisco Vidal. Los realistas habían recibido refuerzo desde Jauja y la escaramuza se produjo en el paraje de Macón teniendo como vanguardia a los batallones de Carreño y Barrón, pero en el intento de avanzar se produce la dispersión del batallón Huánuco, generándose desorden y retirada.

Joaquín Dabauza[63] responsabilizó a Marcelino Carreño (cabeza y responsable de las partidas del Centro) sobre el desacierto estratégico en los meses que reemplazó a Francisco de Paula Otero en la dirección de las partidas, una designación dada por el presidente José de la Riva Agüero. Días después se esclareció el hecho. Isidor Villar escribió que 200 hombres del batallón Huánuco se pasan al enemigo y Carreño tuvo que replegarse a Pasco[64]. Esta noticia llega a oídos de Antonio José de Sucre, quien ya está en el Perú. Este califica el hecho de desagradable y vergonzoso, culpando a los jefes y oficiales de tan corrompida moral de sus soldados, instando a averiguar y tomar las

[60] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1971d, t. 5, vol. 2, pp. 98-100).
[61] *Ibíd*.
[62] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1973, t. 5, vol. 4, pp. 63-64).
[63] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1974, t. 5, vol. 5, pp. 109-111).
[64] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1974, t. 5, vol. 5, p. 74).

medidas correctivas[65].

Consumado la frustrada toma de Tarma, Pedro Antonio Barrón, responsable del batallón Huánuco, debiendo reunir a los dispersos y dar cuenta al gobernador Otero, prefirió retirarse a Huaraz. Mientras que Joaquín Dabouza, en una carta dirigida al panameño Domingo Espinar desde Huánuco, culpa a Carreño, calificándolo de indio, reviejo, inútil e ignorante[66], porque "...en el Callejón de Macón hemos tenido que sufrir una dispersión más que vergonzosa..."[67]. Se perdió el batallón Huánuco, que tanto había costado crear. El 2 de agosto de 1823 y reunidos varios de los oficiales en Huánuco, llegan a la conclusión de que la responsabilidad del desacierto es de Barrón pues en lugar de reunir a las milicias dispersas de los pueblos de Huánuco, se dedicó al vicio de la embriaguez las 24 horas[68] y dejó en el caos e insubordinación a todos los soldados[69].

Fueron numerosa las campañas de las partidas patriotas que provenían de Junín, junto a las guerrillas de Nicolás Zárate y Cipriano Peñaloza de la Huaypacha-Oroya, también las de José María Guzmán y otros jefes que encontraron razones para penetrar con sus ágiles fuerzas entre las poblaciones cercanas a Tarma como San Pedro de Cajas, al que se puede considerar zona de bisagra para ambas fuerzas.

El 8 de agosto de 1824, luego de la Batalla de Junín, el ejército libertador emprende la marcha desde Reyes y llega esa tarde a Palcamayo, mientras el ejército realista huye precipitadamente en muchas deserciones. El día 9 ocupa Tarma. Aquí tiene lugar el gran banquete en honor del libertador Simón Bolívar, quien aprovecha el momento para ascender a Teniente Coronel al sargento mayor Felipe Braun al cual elogia por la intrepidez de marchar y enfrentar como vanguardia, al frente de los granaderos de Colombia, quien dio inicio a la batalla de Junín. (O'Connor, 1895, p. 79).

Conclusiones generales

Primero. La ubicación estratégica de Tarma —en el eje que conectaba Lima, el valle del Mantaro, Cerro de Pasco y la selva central— la convirtió en una plaza clave para ambas fuerzas durante la guerra de la independencia. Su condición de capital de la Intendencia y su infraestructura administrativa explican por qué fue objeto de continuas ocupaciones y restauraciones, convirtiéndose en un verdadero laboratorio del conflicto político y social entre 1820 y 1824.

[65] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1974, t. 5, vol. 5, p. 75).
[66] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1974, t. 5, vol. 5, pp. 92-93).
[67] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1973, t. 5, vol. 4, pp. 198-199).
[68] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1975, t. 5, vol. 5, p. 102).
[69] Colección Documental de la Independencia del Perú, (1974, t. 5, vol. 5, pp. 127-128).

Segundo. El comportamiento de la élite local evidencia una actitud pragmática y conservadora. Su adhesión a la causa patriota o realista no respondió a convicciones ideológicas, sino a la necesidad de preservar privilegios, propiedades y estatus. Este oportunismo político refleja la naturaleza vacilante de las clases dominantes provincianas, más preocupadas por la estabilidad social que por la definición de un proyecto nacional.

Tercero. Las comunidades campesinas desempeñaron un rol ambivalente: algunas sirvieron forzadamente al ejército realista, mientras otras se sumaron voluntariamente a las partidas patriotas. Estas guerrillas constituyeron la base de la resistencia popular en la sierra central, expresando una temprana forma de nacionalismo regional que contrastó con la indecisión de las élites urbanas.

Cuarto. La jura de la independencia en Tarma en noviembre de 1820 fue un acto más ritual que transformador. Las celebraciones religiosas legitimaron la ruptura con la monarquía, pero no modificaron las relaciones sociales. La alianza entre el poder eclesiástico y las autoridades patriotas muestra la instrumentalización de la religión como elemento de cohesión política en un contexto de transición incierta.

Quinto. El gobierno de Francisco de Paula Otero representó el esfuerzo por institucionalizar el nuevo orden, pero su inexperiencia política y la debilidad militar impidieron consolidar una administración estable. La itinerancia de su gobierno y las dificultades para financiar la campaña evidencian las carencias estructurales del movimiento independentista fuera de Lima.

Sexto. El periodo 1820–1824 fue un ciclo de continuas oscilaciones políticas. Cada restauración realista o patriota implicó violencia, represalias y desarraigo social. Tarma, en ese sentido, simboliza el "interminable vilo" del Perú andino durante la independencia: una sociedad que vivió la emancipación más como conflicto interno que como epopeya libertadora.

Declaración uso IA

El presente trabajo que dejo a disposición de los lectores, inicialmente, en ciertas etapas de su construcción requirió el uso de la IA para efectos de corrección de estilo en los párrafos, pero estas mismas, volví a modificarlos en su redacción y fue de manera permanente; además de añadir otros datos para enriquecerlo el texto. La IA ha tenido mayor utilidad en las conclusiones y en la referencia bibliográfica.

Referencias bibliográficas

Arellano Hoffmann, C. (1996). El Intendente de Tarma Juan Manuel de Gálvez y su juicio de residencia 1791. *Histórica, 20*(1), 123-145. https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8445

Arenales, J. (1832). *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la división libertadora a las órdenes del general Juan Antonio Álvarez de Arenales en su segunda campaña a la sierra del Perú en 1821*. Imprenta de la Gaceta Mercantil.

Bonilla, H. (2005). Bolívar y las guerrillas indígenas en el Perú. En H. Bonilla (Ed.), *El futuro del pasado* (Tomo 1). Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Clarín. (s.f.). *Las batallas de San Martín. Documental: IV. José de San Martín: Sorpresa de Cancha Rayada* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=24yfAo07DYg

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971a). Expediente gubernativo seguido en Tarma sobre medidas de prevención y defensa de la ciudad, proceso instaurado a los reos. En *Conspiraciones y Rebeliones en el siglo XIX – La Revolución de Huánuco, Panatahuas y Humalíes de 1812* (Tomo 3, Vol. 1). Editorial Universo.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971b). *Asuntos Militares. Ejército libertador del Perú* (Tomo 6, Vols. 2, 9). Editorial Universo.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971c). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 1). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971d). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 2). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1972a). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 3). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1972b). *La Iglesia. La acción del Clero* (Tomo 20, Vols. 1, 2). Imprenta Editora Atlántida.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1973). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 4). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1974). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 5). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1975a). *La acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras* (Tomo 5, Vol. 6). Editorial Lumen.

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1975b). *Primer Congreso Constituyente* (Tomo 15, Vol. 1). Industrial Gráfica.

Comisión Nacional del Centenario. (1910). *Documentos del archivo de San Martín*. Agentes secretos del Perú 1817-1820. (Tomo 7). Imprenta de CONI Hermanos. https://catalog.hathitrust.org/Record/008617526

Escanilla Huerta, S. (2014). *La quiebra del orden establecido. Movilización social, inestabilidad política y guerra en la costa central del virreinato del Perú, 1816-1822*. https://dspaceapi.live.udesa.edu.ar/server/api/core/bitstreams/9a710652-f2e8-4b82-a1e0-ccab722d697e/content

Fonseca, J. (2010). ¿Bandoleros o patriotas? Las guerrillas y la dinámica popular en la independencia del Perú. *Histórica*, *34*(1), 37-64. https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/95

García Camba, A. (1916). *Memorias del general Andrés García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821*. Biblioteca Ayacucho - Editorial América.

Golte, J. (1980). *Repartos y rebeliones*. Túpac *Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Instituto de Estudios Peruanos.

Leguía y Martínez, Germán. (1972). *Historia de la emancipación del Perú*. *El Protectorado*. t. III. Editorial Jurídica.

McEvoy, C. (2015). *De la República imaginada a la República de las armas*. Instituto de Estudios Peruanos.

McEvoy, C., y Montoya, G. (2022). *Patrias andinas, patrias citadinas: Episodios de una república naciente*. Editorial Planeta Perú.

Mendoza Villanueva, P. (2020). *Batalla por Pasco*. Industria Gráfica CARIBET.

Mendoza Villanueva, P. (2021). Impacto de la primera Expedición Libertadora a la sierra central en 1820. En *La expedición libertadora: Entre el océano Pacífico y los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos.

Mercurio Peruano. (1964). *Biblioteca Nacional del Perú* (Tomo 1, Edición facsimilar). Biblioteca Nacional del Perú.

Montoya, G. (2002). *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Instituto de Estudios Peruanos.

Montoya, G. (2020). *La independencia en Tarma 1820: Primer Gobierno Patriota*. Editorial Horizonte - Municipalidad Provincial de Tarma.

Morán, D., y Aguirre, M. (2013). *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de la independencia*. Fondo Editorial de la Universidad Peruana Simón Bolívar.

O'Connor D'Arlach, F. (1895). *Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor de la orden de Libertadores de Venezuela, Candinamarca y el Perú; Coronel de los ejércitos de Colombia, General de Brigada de los del Perú y General de División de los de Bolivia*. Imprenta de la Estrella. https://books.google.com.pe/books?id=H6hrAAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

O'Phelan Godoy, S. (2012). *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783* (Edición electrónica). [Editorial/Plataforma de publicación].

Ortemberg, Pablo. (2014). *Rituales del poder en Lima: 1735-1828*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Palomino Vega, A. B. (1955). *La independencia de Tarma y el General de División Don Francisco de Paula Otero Prócer de nuestra Independencia*. Municipalidad Provincial de Tarma.

Paz-Soldán, M. F. (1868). *Historia del Perú independiente. Primer periodo 1819-1822*. Imprenta del Estado. [Nota: añade imprenta o editorial si es conocida]

Pereyra Chávez, N. E. (2021). ¡Historiadores… historiadores! La Expedición Libertadora del Sur y la independencia en la sociedad regional de Huamanga, 1820-1822. En *La expedición libertadora*. Instituto de Estudios Peruanos.

Proctor, R. (1971). El Perú entre 1823 – 1824. En Colección Documental de la Independencia del Perú, *Relaciones de viajeros* (Tomo 27, Vol. 2). Editorial Universo.

Roca, J. S. (1972). Apuntes póstumos. Relación histórica de la primera campaña del General Arenales a la sierra del Perú in 1820. En Colección Documental de la Independencia del Perú, *Memorias, diarios y crónicas* (Tomo 26, Vol. 3). Industria Gráfica.

Recibido: 26/06/2026
Aceptado: 30/08/2026
Publicado: 29/09/2026